

EL SOCIALISTA

ÓRGANO DEL PARTIDO OBRERO

SUSCRIPCIÓN: Provincias: trimestre, 5 ptas.— Extranjero: trimestre, 10 ptas.
Número sueno, CINCO céntimos

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
TELÉFONO 4.463 CALLE DEL PEZ, 15, 2.ª dcha. APARTADO 637

ANUNCIOS: Cuarta plana, 30 cént. Tercera plana: Noticias, 2 ptas.
Reclamós, 1,50.— Segunda plana, precios convencionales.

Labor de nuestra minoría

Siempre nuestros políticos han reconocido la realidad de los hechos consumados con una perspicacia agudísima. Cuando Pablo Iglesias fué al Parlamento por primera vez todos o casi todos se felicitaron de que el Socialismo tuviera su representación en el Congreso. Ahora, que contamos con una minoría de seis diputados, todos o casi todos reconocen que la existencia de esa minoría es la satisfacción de una necesidad de nuestra política. Y a seguida se pegan a hacer reflexiones, a marcar derroteros, a señalar orientaciones, a determinar la labor, etc., que ha de realizar nuestra minoría. «Bebe quieto», nos dicen, imitando a aquel excelente cocodrilo que daba consejos higiénicos al can que bebía en el Nilo.

Estamos al tanto, señores. Muy agradecidos; pero nuestra minoría hablará y obrará conforme a los intereses del pueblo y no según las conveniencias de hombres y partidos que sólo fracasos tienen en su historial.

La *Epoca*—¡hasta *La Epoca*!—se felicita. Y dice que «los socialistas están obligados a hacer algo que tenga carácter positivo, que no sea ataque al régimen, porque no hay país del mundo en que el Socialismo tenga por programa la cuestión de la forma de gobierno, como lo demostraron antes de la guerra Troelstra, en Holanda, y Ferri, en Italia.»

Es muy curioso este interés de periódicos como *La Epoca* para las cosas socialistas. Y esta solicitud con que nos instruye a nosotros, a los socialistas mismos, de lo que sucede fuera de España, en las diversas Secciones de la Internacional.

Con perdón del venerable y apergaminado periódico, quisiéramos hacer unas modestas objeciones a su afirmación.

La primera es la siguiente: No hay país del mundo donde el Partido Socialista no tenga en su programa la cuestión de la forma de gobierno. No hay país del mundo donde el Partido Socialista no haga política; al hacer política ha tenido, forzosamente, que abogar por que el Gobierno malo fuera sustituido por otro bueno, y aun a que el régimen cambiara de un modo radical.

Vamos a procurar demostrarlo. El caso de Ferri no entra en cuenta. Ferri, que hasta su famoso viaje a América había estado a la cabeza de una determinada tendencia del Socialismo italiano, al regresar del Nuevo Mundo, donde hizo una labor antisocialista que llenó de asombro a todos sus correligionarios, se prestó a colaborar con el rey, y el Partido le expulsó de su seno, en medio de la más indignada reprobación. La actitud de Ferri fué puramente personal, y no hay derecho a hacer responsable de ella al Partido italiano. Lejos de eso, el Partido Socialista italiano se ha distinguido siempre por su tendencia republicana, y la acentuación de esta tendencia—acentuación que nosotros, socialistas españoles, no censuramos—ha dado quizá lugar a exaltaciones del sindicalismo, en el sentido de escuela sociológica determinada, que ha tenido allí, en Italia, uno de sus focos más importantes, el más importante quizá.

El caso de Troelstra, en Holanda, es muy diferente. Holanda, señores internacionólogos de *La Epoca*, es una de esas naciones pequeñas que, por su especial situación geográfica, tienen su política interior supeditada constantemente a la política de las potencias limítrofes. La independencia de naciones como Holanda es bastante relativa, y lo primero que una nación necesita para cambiar su régimen de monarquía en republicano es de una absoluta independencia. Sin embargo, en cuanto unas condiciones favorables lo permitieran—y no hablémos de las diferencias esenciales que existen entre la Monarquía holandesa y la Monarquía española—Holanda, no lo duda *La Epoca*, y con el esfuerzo de los socialistas, en primer término, se convertiría en una República.

Más a la mano tenía *La Epoca* el caso de Dinamarca, donde ocupa un cargo ministerial Stauning, un socialista. Dinamarca aun está en peores condiciones de independencia que Holanda. Y sólo

la imposibilidad, por esas mismas condiciones internacionales, de transformar en republicano su régimen ha obligado a aquel Partido a cooperar a la acción de una política ampliamente liberal, que pudiera haber sido arrollada por las fuerzas de la reacción en cuanto nuestros amigos la retiraran su apoyo. Pero Dinamarca, como Holanda, serán Repúblicas en cuanto se produzca la inevitable y necesaria transformación política que la conclusión de la guerra ha de imponer en todo el mundo.

Hay un partido que, al nacer, prescindió de hacer declaraciones republicanas en su programa. Fué el Partido Socialista inglés. Pero los líderes de este Partido han explicado suficientemente su actitud. Los socialistas ingleses nacieron dentro de un ambiente de popularidad—popularidad efectiva, que estaba dentro de la realidad, que no era gritos y bombos y lentejuelas—de la Monarquía, a la que era poco político oponerse. Tenían, como primera misión, que conquistar las Trade Unions, y no era empresa fácil sacar fuerzas de esta vasta Asociación con un programa republicano. Pero hoy no se reserva ningún socialista inglés de proclamar abiertamente que es una necesidad, para después de la guerra, la proclamación de la República.

Los socialistas alemanes tampoco han consignado una aspiración republicana en su programa. Había una razón atendible para que no lo hicieran: que, desde las jornadas del 48, la propaganda republicana está proscrita de la política alemana y castigada muy severamente. Esa propaganda, allí, es ilegal. Sin embargo, nos sería fácil, si lo precisáramos ahora, citar textos y actas de sesiones, en que los socialistas alemanes, en el Reichstag, se han manifestado decididamente republicanos.

¿Quiere otros ejemplos *La Epoca*? Los socialistas portugueses han declarado, uno de estos últimos días, que, con todos sus defectos, que reconocen y execran, es preferible la República a la vuelta de la Monarquía. Los socialistas franceses, ante la amenaza de una intensificación de la propaganda monárquica, se han agrupado en defensa de la forma republicana, no obstante combatir y execrar, también, los defectos que pueda tener.

Y si retrocediéramos ahora a examinar la composición interna, los defectos, vicios que la corren, la descomposición, el espíritu, la actuación funesta de la Monarquía española, tendríamos que deducir consecuencias que quizá asustaran a las príndidas y morigeradas plumas que escriben *La Epoca*.

La minoría socialista, no lo duden los cocodrilos, cumplirá la amplia misión que le está encomendada. Y, además, combatirá el régimen.

Unión General de Trabajadores

El Comité nacional, a las Secciones.

ESTIMADOS COMPANEROS: La Sección de canteros, de Marín, continúa manteniendo con firmeza la huelga que declaró en 1.º de abril por no haber cedido los patronos a la petición de aumento de salario.

La clase patronal no solamente se niega a toda transacción, sino que pretende destruir la organización obrera, sometiendo incondicionalmente a los obreros.

En los cincuenta días que nuestros compañeros llevan en huelga han agotado los fondos que tenían.

Encarecemos a las Secciones que hagan un auxilio a estos camaradas, remitiéndoles las cantidades que puedan, haciéndolo a nombre de Ramón Pintos, Travesía de la Reina, Matín (Pontevedra).

Madrid, 18 de mayo de 1918.—Por el Comité nacional: Vicente Barrio, secretario; Francisco L. Caballero, vicepresidente.

Saborit, en Oviedo

OVIEDO, 19.—En el momento llegó ayer Saborit a esta capital, siendo recibido por el alcalde, los estudiantes de la Universidad y del Instituto y numerosos obreros, a pesar de ser la hora del trabajo.

Le ovacionaron y se organizó una manifestación para acompañarle al Centro obrero, donde Saborit pronunció un discurso, diciendo que viene tan sólo a adquirir datos para el planteamiento del debate sobre los sucesos de agosto.

Anunció una activa intervención de la minoría socialista en el Congreso.

Esta tarde ha salido para Madrid, acompañándole muchos correligionarios en el viaje hasta las estaciones próximas.—C.

Esta mañana ha llegado a Madrid, en efecto, nuestro compañero Andrés Saborit.

EL MITIN DE VALENCIA POR LOS FERROVIARIOS DESPEDIDOS

Llegada de los oradores.

VALENCIA, 19.—A las ocho y media llegó el correo de Madrid, en el que vinieron los diputados Prieto, Domingo y Angulano.

Los andenes de la estación y parte de la línea férrea, en una distancia bastante grande, estaban ocupados por el numeroso público que acudió a recibir a los diputados, obligando al tren a entrar en la estación con muy poca marcha.

Aguardaban a los viajeros los diputados Azzati y Gil y Morte, el Comité de la alianza de las izquierdas, los concejales de dicho partido que integran la Alianza y representantes de numerosas entidades, reuniéndose en la estación 72 banderas republicanas y socialistas.

También se hallaban en la estación las familias de los ferroviarios despedidos y los Comités de los Centros ferroviarios.

Al entrar el tren en agujas estalló una imponente ovación, que duró hasta que los viajeros se apearon del convoy.

Se organizó una manifestación, que se dirigió al Hotel de las Cuatro Naciones, donde se hospedaban nuestros amigos.

Ante los insistentes aplausos del público, estacionado frente al edificio, tuvieron aquellos que asomarse al balcón, y rogaron a los manifestantes que se dirigieran al frontón Jai-Alai, donde se celebraría el mitin, pues en aquellos instantes no era oportuno dirigir la palabra.

El mitin.

A las diez comenzó el mitin. El frontón casi se llenó. Asistieron más de 8.000 personas.

En los balcones estaban las familias de los ferroviarios, y de cada uno de aquellos colgaba una bandera.

Al entrar los diputados fueron saludados con una gran ovación.

Azzati.

Hecho el silencio, el Sr. Azzati, en nombre de la Comisión organizadora del acto, saludó a todos, y dijo que Valencia la democrata se honraba recibiendo a los diputados republicanos.

Se extendió en consideraciones para demostrar que los ferroviarios deben ser reintegrados en sus puestos.

Gil y Morte.

Hizo luego uso de la palabra el diputado reformista Sr. Gil y Morte.

Dijo que nunca fué partidario de personalismos, pero sí de los ideales. Manifestó que los del Comité de huelga salieron de la cárcel tan honrados como entraron.

(Al aludir a los elementos sindicalistas, anarquistas y germanófilos se promovió un tumulto. La mayor parte del público expulsó del local a ciertos elementos.)

Restablecido el orden, continuó su discurso el Sr. Gil y Morte, lamentando que Valencia no haya podido tener cuatro puestos para votar a los cuatro condenados injustamente.

Dijo que el día que toda la España obrera se organice no habrá necesidad de recurrir a hechos sangrientos. Bastará una sola palabra para cambiar el régimen.

Terminó diciendo que cada uno cumpla con su deber, y que el Gobierno Maura, en plazo breve, reintegrará en sus puestos a los ferroviarios.

Angulano.

Al levantarse a hablar nuestro compañero Angulano fué saludado con calurosos vívas y aplausos.

Expresó la emoción que el espectáculo le producía y su gratitud al pueblo valenciano por haberle concedido su representación.

Hizo historia de la huelga de agosto, y también de los sucesos de Calera para demostrar que la responsabilidad en todos estos casos nunca es del pueblo, sino de aquellos que no saben educarle, y no le llevan por los caminos de la verdadera democracia.

Negó que Sánchez Guerra y Dato obrasen de buena fe en agosto, y expuso sus gestiones de entonces como representante del Comité ferroviario nacional.

Hizo mención de las provocaciones de que entonces fueron objeto los obreros.

Combatió después a Cierva por su actuación en marzo, cuando creyó que podía descubrir todo su concepto de gobierno para dar un ataque a fondo a las libertades españolas.

Recordó que la amistad es incompleta, y que aun quedan otros condenados en presidio, a los cuales hay que salvar.

Es preciso—añadió—reformular el Código tal como hace pocos días decía el diputado integrista Sr. Senauze, viendo con pena que en estos tiempos no es aplicable el arcaico del que existe.

Terminó diciendo que la reposición de los ferroviarios se hará, o estando ellos dentro del Parlamento o estando fuera. El olvido no impide, como cree el Gobierno, y lo de agosto fué sólo el principio. (Gran ovación.)

Marcelino Domingo.

Fué acogido también con una gran ovación. El acto es magnífico—dijo—por dos conceptos: por la gente aquí congregada y porque el objeto del mitin es pedir la reposición de los ferroviarios. Es este un acto de justicia; acto de justicia que debe realizar este Gobierno.

En estos momentos—añadió—, en que todos los elementos de fuera se han unido para crear la unión sagrada, únicamente el Gobierno de España es el que más autorizaciones tiene y el que menos gobierna. (Gran ovación.)

Citó los párrafos pronunciados en la intervención del mensaje, y dijo que la unión sagrada, en todos los países, lo único central que aliados, se ha hecho borrando toda clase

de diferencias sociales y creando un bien para la patria.

En estos momentos, en que en todos esos países la austeridad de la conducta de sus gobernantes, su capacidad intelectual y su autoridad indiscutible es un hecho, y hacen viviente la unión sagrada, aquí en España nos encontramos con que no tenemos un Gobierno y con que no hay ni autoridad, ni capacidad, ni dignidad. (Ovación.)

En otros países la unión sagrada es un hecho, digo. Aquí, repito, hoy, en vista de lo que sucede, se impone la revolución sagrada. La revolución la llevamos en el alma y la haremos gloriosa y de una efectiva realidad.

Habló luego de las Empresas ferroviarias. En el extranjero ha llegado un momento en que ha sido necesaria la incautación, y se ha hecho. Aquí, que el negocio es del Estado, no se atreve éste a apoderarse de las líneas y ha llegado la guerra planteándose problema tan grave como el de los transportes, agravado por la codicia y mala dirección, así como después porque las Compañías ferroviarias se niegan a admitir a los 6.000 ferroviarios despedidos.

Es justa esta petición. El Sr. Sánchez de Toca lo ha dicho. El Sr. García Prieto, en carta, hace también estas manifestaciones. El señor Maura, contestando al Sr. Azzati en el Congreso, dijo que el Gobierno se preocupa del asunto. Hasta el rey ha dicho que es de justicia reintegrar a los ferroviarios despedidos.

Pues bien: los Gobiernos no tienen suficiente valor para someter a esa Compañía. (Grandes aplausos.)

Hace falta, pues—terminó—, que adoptemos energicas medidas. Es necesario que los Gobiernos vean que no se puede jugar con el pueblo. (Grandes aplausos.)

Prieto.

También fué calurosamente ovacionado al presentarse en la tribuna.

Se excusó de hablar por hallarse atónico, limitándose a subrayar las manifestaciones hechas por los precedentes oradores y a prometer su ayuda a la acción que se haya de emprender por la necesaria y justa reposición de los ferroviarios.

Manifestación.

El alcalde de Valencia, que no pudo asistir al acto por estar muy ocupado con el problema del pan, dirigió una carta de adhesión que, al leerse, fué recibida con grandes aplausos.

Después se organizó una imponente manifestación, que se dirigió al Gobierno civil para entregar a la primera autoridad las conclusiones, conclusiones que fueron transmitidas por telegrama al Gobierno.

El Congreso de Arte decorativo

El Congreso de Arte decorativo español, que ha celebrado sus sesiones los días 16, 17 y 18 del actual, en el salón grande de la Casa del Pueblo, ha clausurado sus tareas.

A este Congreso han asistido delegados de Madrid, Barcelona, Valencia, Zaragoza, Bilbao y Granada, recibiendo adhesiones de Córdoba, Gijón, Burgos, Murcia, Santander y Santiago (Coruña) e ininidad de adhesiones particulares.

Las conclusiones acordadas son: Constituir la Federación artista de todas las Asociaciones de Arte decorativo existentes en España. Convocar Congresos anuales de dichas Asociaciones.

Crear escuelas teórico-prácticas de Arte decorativo en todas las Asociaciones federadas. Procurar por todos los medios posibles que en todas las obras de arquitectura mayor como menor que en España se ejecuten, predominen los estilos propios, con preferencia del Renacimiento español, con el fin de remarcar nuestra personalidad artística.

Celebrar, simultáneamente con los Congresos anuales, Exposiciones de Arte decorativo. Solicitar de los Poderes públicos la protección que merece este Arte.

Trabajadores: No dejéis de clamar y de agitaros para que se abaraten el pan y los demás artículos de primera necesidad.

Mostraros silenciosos e indiferentes ante la enorme carestía de las subsistencias equivaldría a conformaros con que se reduzca cada vez más vuestra alimentación y la de vuestros hijos.

EN IRLANDA

Otra conspiración.—Quinientos detenidos.—Defensa de un diputado.

LONDRES, 19.—A consecuencia del descubrimiento de una nueva conspiración irlandesa han sido detenidos 500 *sinn-féiners*. Dublín está ocupado militarmente. La noche pasada ha sido detenido en Dublín el conde Plunkett, diputado por Roscommon (Irlanda).

Es el padre del Plunkett, que fué ejecutado por haber tomado parte en la rebelión irlandesa en 1916, y se considera probable que haya desempeñado el papel más activo en la organización de la actual conspiración *sinn-féinista*.—Radio.

«El Socialista» es el único diario defensor de la clase trabajadora.

HABLÓ CIERVA Reseña comentada

Ayer se celebró en el Ritz el banquete que daban al Sr. Cierva los clervistas.

En este banquete, el ex ministro de la Guerra y ex aspirante a dictador iba a pronunciar un discurso sensacional.

Hoy, en los periódicos que dan cuenta extensamente de las palabras del Sr. Cierva, hemos leído el discurso bomba. ¡Ni discurso cohete siquiera! No dijo nada que ya no supiéramos, y se cuidó muy bien de no decir aquello que hubiéramos querido saber.

Después de comer opíparamente, que es lo primero y principal, el Sr. Aparicio hizo el elogio de su jefe, prodigándole todos los ditirambos de rigor. En seguida se levantó el señor Cierva. Esperó a que cesaran los aplausos de los comensales, y empezó a hablar. Y dijo...

Pero no vamos a dar una reseña detallada del discurso. Quédese para los botafumeiros del Sr. Cierva esa labor. Nosotros nos hemos de limitar a recoger, haciéndolos resaltar en toda su monstruosidad, algunos de los conceptos vertidos por el orador.

Pasemos el exordio. Que es el hombre que menos puede lamentarse de ingratitudes... Adelante. Que su silencio era uno de los sacrificios que debió ofrecer a la patria; pero que había llegado el momento de hablar y que iba a ofrecer a sus amigos las primicias de lo que diría en el Parlamento... Veamos eso, veamos eso.

«En que se esclarezca todo va mi honor...» ¡Y el honor de otras muchas gentes! las que le exaltaron y las que le impusieron! ¡En buena situación va a quedar el honor cuando se esclarezca todo!

Recordó el Sr. Cierva aquella sangrienta etapa de 1909, y no se olvidó de señalar que su figura, con la del Sr. Maura, en condigna pareja, fué el blanco de todas las reprobaciones. A alguien quizá le haya escocido el recordatorio. No a nosotros, que a raíz de aquellos sucesos y hoy mismo, sin abandonar ni un solo instante nuestra actitud, hemos envuelto en la misma execración a Maura y a Cierva, y a Cierva y a Maura. Que los entiendan juntos, y que sea pronto.

Dijo que intentó la aproximación de las fuerzas conservadoras escindidas, y que se mantuvo en un equilibrio casi inexplicable. Y así llegaron los sucesos de octubre último—habla Cierva—; fué llamado Maura a gobernar; se ofreció a Cierva la cartera de Guerra, pues su nombre sonaba ya para este ministerio, exclusivamente, sin saber por qué causa... ¿Só saber por qué causa? Sencillamente, porque fué el que más incondicionalmente se puso al lado de las pretensiones de las Juntas bastardas. El cabecilla civil de los genizos.

Luego fué al ministerio de la Guerra, con García Prieto, por obedecer al rey. En el ministerio trabajó mucho. (Aquí el orador desarrolló la sarta de elogios a la gran familia militar.) La sarta terminaba con esta cuenta: «Y por esto, por la gran comprensión que llegó a lograr con ellos, o digo ahora que los que aseguren que esos institutos armados influyeron en la política y quisieron imponerse faltan a la verdad.»

El Sr. Cierva niega la Historia, niega la vida, lo niega todo, y de contrapeso, injuria a los que mantienen la exactitud de los hechos. Injuria al mismo tiempo a militares sinceros que han dicho y dicen todo lo contrario que el señor Cierva.

Relató, seguidamente, las conjuras de la gente política para hacerle salir del ministerio de la Guerra, e hizo esta grave declaración: «Pero tengo que decir que aquel Gobierno no *unánimemente* entendió que no podían seguir las cosas como estaban, y *unánimemente* también se adoptaron determinadas medidas, que sólo yo, por lo visto, podía poner en práctica...»

Lo consignamos y proseguimos. Cuando fué a poner en práctica lo que *unánimemente* se había acordado no tuvo a nadie junto a sí. Fué interrumpido cuando se disponía a disolver las Juntas (civiles, naturalmente), cuando estaba en plena lucha. Cayó el Gobierno. El Sr. Maura le ofreció una cartera en el nuevo, la que eligiera, siempre que no fuera la de Guerra. Esto era una desautorización. No podía presenciar desde otro cargo cómo se rectificaba su política. Y se fué a Murcia.

El Sr. Cierva tenía una misión que cumplir. Esta:

«Tenía que defender los altos intereses del ejército, que son los del rey, pues, como en varias ocasiones tengo dicho, el ejército ha de ser siempre el sostén de la patria, para fuera; de las instituciones, para dentro.»

Los intereses del ejército son los del rey. El ejército es el sostén de la patria; para fuera; para dentro ya no existe patria, ya no es el sostén de la patria; es el sostén de las instituciones. Nunca con tanto descaro, con tanto cinismo, un político reaccionario, pero que *no* ha abandonado la legitimidad constitucional, ha ultrajado el derecho popular, ha escupido sobre la Constitución. Estas palabras del señor Cierva, y de ello le acusamos desde aquí, constituyen uno de los más execrables crímenes de traición a la patria que han perpetrado políticos sin decoro.

¡Sin decoro! ¿Qué hombre que tenga noción de lo que es un pueblo, de lo que es la política moderna, de lo que es la conciencia de un gobernante, es capaz de pronunciar estas enormidades que a continuación transcribimos?

«Pues significa que yo, cuando gobierno, hago todo lo posible por encaminar hacia el progreso a mi patria; pero no soy un farfante, y estimo que las abdicaciones del Poder público constituyen el primero y más grave de los obstáculos en la marcha de un país; y el gobernante que aspira sólo al perfume del balago y de la adulación traidora a su patria y a su rey.»

«Pues significa que yo, cuando gobierno, hago todo lo posible por encaminar hacia el progreso a mi patria; pero no soy un farfante, y estimo que las abdicaciones del Poder público constituyen el primero y más grave de los obstáculos en la marcha de un país; y el gobernante que aspira sólo al perfume del balago y de la adulación traidora a su patria y a su rey.»

«Pues significa que yo, cuando gobierno, hago todo lo posible por encaminar hacia el progreso a mi patria; pero no soy un farfante, y estimo que las abdicaciones del Poder público constituyen el primero y más grave de los obstáculos en la marcha de un país; y el gobernante que aspira sólo al perfume del balago y de la adulación traidora a su patria y a su rey.»

